

# Contrapunto.com | Sendino se muere

 [contrapunto.com/noticia/sendino-se-muere-47870/](http://contrapunto.com/noticia/sendino-se-muere-47870/)

- Harrys Salswach
- Domingo, 15 de Noviembre de 2015 a las 6:01 a.m.

"Quería vivir mi enfermedad del mejor modo y, si era posible, ser para los demás algo así como una escuela de aprendizaje. No me atrevo a decir que pretendía dar ejemplo"

Enfrentarse al testimonio de un enfermo terminal pasa por tomar conciencia de la propia vulnerabilidad. Nuestro rostro surge en el rostro del moribundo. Su fallecimiento es nuestra muerte. Quien lea *Sendino se muere* (Fragmenta, 2012) entrará en la habitación espiritual de un paciente que recibió la enfermedad como la oportunidad de dirigirse a la trascendencia ayudando a los demás mientras moría.

Pablo d'Ors es un escritor español cuyo libro *La biografía del silencio* (Siruela, 2013) lo dio a conocer a un público más amplio que su habitual lectoría. Novelista, crítico literario, teólogo, ordenado sacerdote en 1991, discípulo del monje y teólogo Elmar Salmann, y nieto del crítico de arte Eugenio d'Ors, recientemente nombrado consejero de cultura del Vaticano, es también capellán del Hospital Universitario Ramón y Cajal. Asiste a los moribundos. Los escucha. Les habla. Aprende a vivir y a morir.

Y la experiencia más profunda acompañando a los enfermos en los días finales la relata en este misterioso y conmovedor *tratado* del dolor y la muerte. D'Ors conoce a la doctora África Sendino semanas antes de su fallecimiento. Ella se había enterado de que Pablo ha escrito varios libros y quiso que leyera el diario que había estado escribiendo desde 1999 de manera inconstante, descuidada, fragmentada y la ayudara a hacer un libro que testimoniara la situación que ahora padecía: de doctora a paciente. La relación daría como resultado el inclasificable libro que ha editado con sobriedad editorial Ignasi Moreta y que honra la memoria y la voluntad de Sendino.

Y es inclasificable porque esta es una visita a la habitación de un moribundo lleno de vida, es un relato con título de novela, y sin embargo, no es relato ni novela, es una conversación, una confesión guardada dentro del testimonio de un testimonio. D'Ors estaba instado a ser franco con Sendino y decirle que su sintaxis, prosa, ritmo, cadencia escrita no superaba a su habla: "Sendino no era como la inmensa mayoría de nosotros, que en el lenguaje hablado dejamos buena parte de las frases sin terminar, dando mucho por sobrentendido o montando una idea sobre la otra, con la intención de no dejar ninguna sin decir. No. Tanto en el léxico, de gran precisión, como sobre todo en la sintaxis, rica y hasta compleja, Sendino cautivaba a quienes la escuchábamos". Así que, descartado lo escrito por Sendino hasta ese momento, intentarían trabajar los pocos días que le quedaban de vida en ir anotando y revisando nuevos escritos, trabajarían en una dialéctica editorial y confesional.

En este punto *Sendino se muere* se alabea, y ese bucle lo convierte en la joya que es:



la escritura, la intención literaria expone la singularidad del espíritu de Sendino . El querer dejar por escrito su padecimiento la descubre como un ser excepcional ante d'Ors y ante los lectores. El acompañamiento del capellán estará signado por la relación de lo escrito, lo leído, lo editado entre ambos. Leemos fragmentos de las notas de Sendino y los comentarios de d'Ors sobre esas notas. Reflexiones sobre la enfermedad, la voluntad, la fe, la humildad, la soledad, Dios, la muerte: "Si es cierto que los últimos días y hasta las últimas horas en la vida de una persona simbolizan bien lo que esa persona ha sido o querido ser, entonces debo pensar que Sendino era lo que en el catolicismo se entiende por santo", anota d'Ors.

El libro que habría querido escribir Sendino lo termina por escribir d'Ors, y será también el

ensayo de una biografía de la enfermedad, y de cómo la propia imposibilidad de dar cuenta por escrito de ella, abrirá una "puerta lateral" a la trascendencia, porque ordenar la experiencia al atender a este ser humano especial permitirá a d'Ors vislumbrar la infinita bondad que podemos abrigar. Y también reflexionará acerca de la relación del enfermo con la institución hospitalaria, con la arquitectura que resguarda a los enfermos, la disposición y diseño de las habitaciones, los motivos de la reducida cantidad de sillas alrededor del paciente, la austeridad de los pasillos, el lenguaje y la gramática que parcela lo científico y lo ético e intentan ser impermeables, la comunicación del enfermo con otros enfermos, con sus doctores, consigo mismos, y con Dios. Toda la complejidad que se expone ante una noticia que es ineludible para todos: vamos a morir.

Cuenta d'Ors que Sendino conocía muy bien lo que padecía porque era doctora, exigía rigurosidad en el tratamiento, claridad en los resultados nada esperanzadores, ella era objeto y sujeto de la enfermedad, y decidió recibirla, vivirla y padecerla con una voluntad espiritual admirable hasta el temor. Anota d'Ors: "Lo religioso no era en ella un exabrupto más o menos impertinente como sucede en los creyentes inmaduros; lo religioso no era en ella una ideología. Todo lo contrario: lo religioso era en Sendino la conciencia misma, pero elevada a su más sencilla y bella expresión". Ella oraba con regularidad sin saberse enferma, una vez que lo sabe, la oración (como la propia historia y como el propio testimonio y el propio libro) gira sobre sí misma radicalmente: "estaba haciendo la experiencia de la vulnerabilidad, sin la que no cabe la experiencia genuina del cristianismo". Cuenta d'Ors que Sendino le contó que *desviaba* las oraciones que los amigos le rendían: "(...) de este modo, todas las oraciones que me tienen por meta redundan en beneficio de otros enfermos y Dios las tiene en cuenta para ellos".

Su escritura fue menguando como su cuerpo. Y su noción de Dios fue ensanchándose como su espíritu . Soportaba las visitas porque estaba convencida de que su enfermedad tenía que irradiar beneficios a quienes estaban a su alrededor. Sacrificó la soledad que necesitaba "para pensarlo y ponerlo todo ante Dios" por los demás. Vivió su enfermedad como un ministerio: "Con el sufrimiento se puede nada menos que redimir al mundo", recuerda d'Ors a San Juan de la Cruz. Sendino es admirable por el modo de morir. Asumió el final con sobriedad, elegancia y humildad. Mostró la vulnerabilidad del ser humano y su grandeza al reconocerla y descubrir que "dejarse ayudar supone un nivel espiritual muy superior al del simple ayudar. Porque si ayudar a los demás es bueno, mejor es ser ocasión para que los demás nos ayuden. Sí, lo más difícil de este mundo es aprender a ser necesitado".

África Sendino muere de cáncer de seno. Pablo d'Ors se pregunta si habrá captado algo de Sendino mientras escribía sobre ella. Quizá sí cuando anota "Dios me espera en ellos [los enfermos] más que en ningún otro lugar (...) mi propio rostro me espera en todos los departamentos y rincones de este hospital". Y al salir de allí se permitirá ser finalmente uno más, descansar del capellán, dejar de ver a Dios en su propio rostro.

Las opiniones emitidas en esta sección son responsabilidad de los columnistas. Su publicación no significa que sean compartidas por **Contrapunto.com**.

**Contrapunto.com** respeta y defiende el derecho a la libre expresión, pero también vela por el respeto a la legalidad y al uso de un vocabulario libre de insultos y de contenidos inapropiados a la luz del sentido común y las leyes. En consecuencia, nos reservamos el derecho de editar o eliminar los textos o comentarios que incurran en estas situaciones.